

DOS PIEZAS DEL EGIPTO GRECORROMANO EN MUSEOS ESPAÑOLES, RECONSIDERADAS

MIGUEL JARAMAGO

Socio Fundador de la AEDE

RESUMEN:

Pretendemos revisar en este artículo un par de piezas del Egipto grecorromano depositadas en Museos españoles. En el primer caso (un busto de mármol de Alejandro Magno representado como *Cosmocrator*) ofreceremos argumentos para una datación de la estatua. La segunda pieza es una estela funeraria del siglo III dC que contiene un interesante «*egipcianismo*» en su texto latino.

PALABRAS CLAVE:

Alejandro Cosmocrator, religión bajo los Severos, Aurelio Firminiano, *egipcianismo* en un texto latino.

SUMMARY:

The purpose of this article is to review two objects from Graeco-Roman Egypt housed in Museums of Spain. In the first case -a marble bust of Alexander *Kosmokrator*- a date is proposed for it. The second piece is a funerary stela (IIIth century A. D.) with an interesting epigraphic/linguistic information (presence of an *egyptianism* in its Latin text).

KEY WORDS:

Alexander Cosmocrator, Roman religion under Severan Dynasty, Aurelius Firminianus, *egyptianism* in a Latin text.

La elaboración de una «Guía de Arte Egipcio en España» nos ha permitido revisar gran número de piezas depositadas en colecciones españolas, hasta el punto de poder considerar nuestros Museos como una enorme cantera de materiales egipcios en la que surgen sorpresas continuamente. Vamos a pasar a comentar un par de es-

tas piezas, en concreto dos interesantes estatuas en mármol procedentes del Egipto grecorromano¹.

1. ESTATUA DE ALEJANDRO MAGNO COMO «HELIOS COSMOCRATOR»

1a. Presentación de la estatua

Ficha de la pieza:

-Museo: Museo del Instituto Bíblico y Oriental de León

-Medida: 36,3 cm altura

-Material: mármol

-Bibliografía: Antonovich, p.17

La colección del Instituto Bíblico y Oriental de León (expuesta en la Real Colegiata de San Isidoro de León) es una magnífica muestra de arte antiguo², formada por importantes lotes de materiales procedentes de Egipto y del Próximo Oriente que han sido donados a la mencionada institución por don F. Antonovich.

Comentamos en este primer apartado del artículo una de las piezas de la mencionada colección leonesa, en concreto una espectacular imagen de Alejandro Magno representado como *Helios Cosmocrator* (o sea, «el Sol, señor del universo»), hallada probablemente en Alejandría (figura 1)³. Fragmentada, ha conservado parte del pecho, el rostro prácticamente completo (con golpes en nariz y labios) y el arranque de uno de los brazos. Se trata de una obra realizada verosímelmente en un taller alejandrino, y representa a Alejandro Magno con la clámide macedónica, la cabellera de mechones peinada hacia lo alto con la característica raya en medio (*anastolé*) y tocado con un disco que contiene una estrella en alto-relieve (el sol). Este nimbo no es sino «un símbolo celeste que representa el dominio del soberano sobre los astros. Alejandro aparece aquí como amo del cosmos, o cosmocrator»⁴.

¹ *Suum cuique*: Agradecemos al especialista en diseño editorial don Carlos Parrado la valiosa ayuda técnica que nos ha brindado en la elaboración de las imágenes que ilustran este trabajo. Asimismo, damos las gracias también a don M. A. Molinero, egiptólogo de la Universidad de La Laguna, por la lectura del borrador del presente trabajo y las observaciones realizadas sobre el mismo. En cualquier caso, los errores que puedan haberse cometido en este artículo son única y exclusivamente responsabilidad de quien suscribe.

² Sobre la colección, *vid.* Jaramago (en prensa).

³ La pieza forma parte de una importante colección de estatuas de Alejandro Magno realizadas en diferentes materiales y datadas en distintos momentos de la Antigüedad. Recogidas en Antonovich, *passim*.

⁴ ANTONOVICH, p. 17.

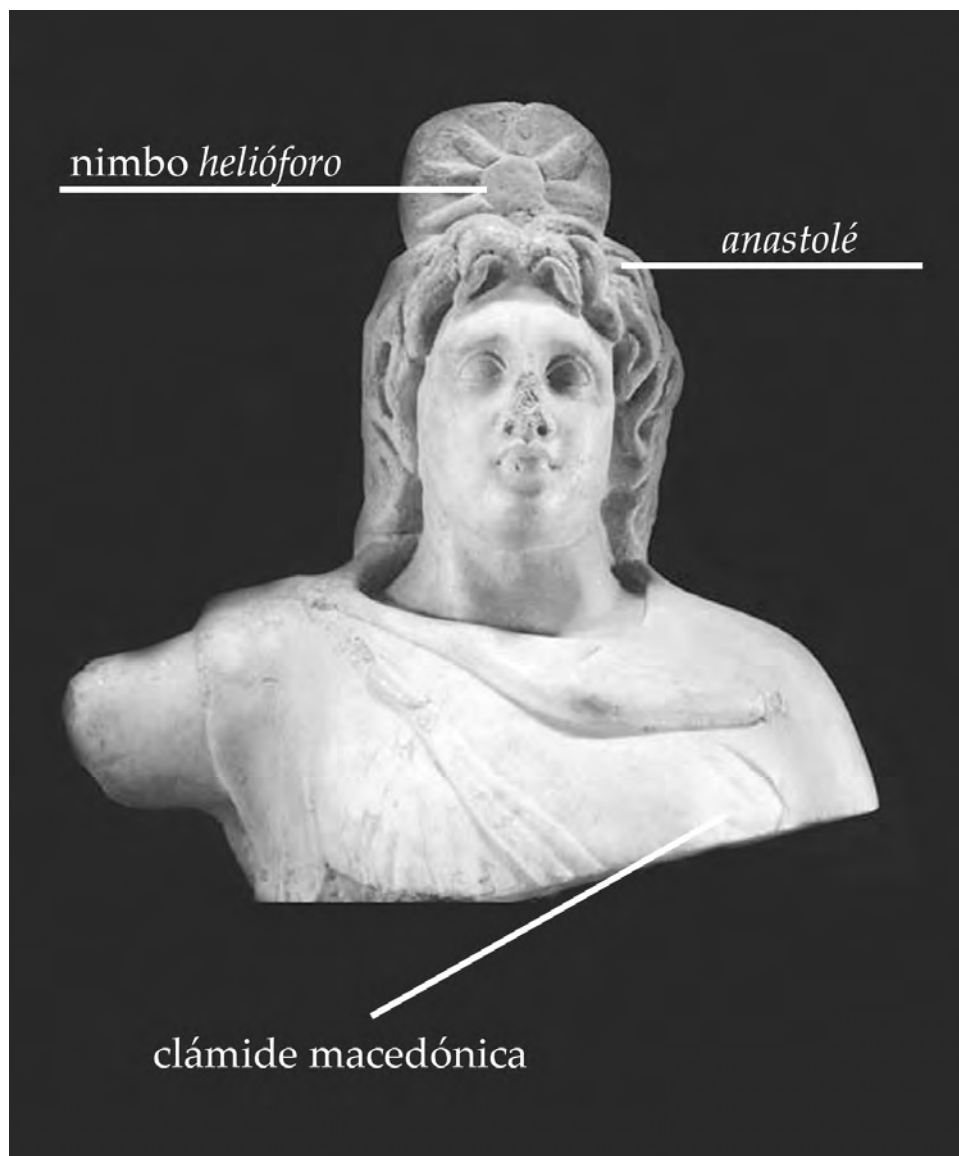


Fig. 1. Elementos iconográficos de Alejandro Cosmocrator.

1b. El apelativo «cosmocrator»

Antes de continuar, revisamos brevemente el uso que se dio a este término en la Antigüedad. El epíteto *κοσμοκράτορ*, «Cosmocrator» fue utilizado en el mundo gre-

corromano como calificativo de una serie de grandes dioses del panteón griego y romano, especialmente de divinidades de carácter solar, —Apolo, Serapis⁵, Júpiter, Helios, Mitra, Hermes, Sabazios-, haciendo referencia a su condición de soberano del universo (en ocasiones a través de fórmulas sincréticas del tipo «*Zeus Mithras Helios cosmocrator*»), y también fue usado para referirse a entidades astrales. En el caso de Mitra, sabemos que, como Cosmocrator, «era responsable del movimiento del universo y de la precesión de los equinoccios»⁶. También los emperadores adoptarán este epíteto para sí mismos⁷.

En los textos sagrados de los judíos se dice que «ningún rey que no sea cosmocrator osaría sentarse en el trono de Salomón» (por ejemplo, los cuatro reyes que combatieron con Abraham tuvieron este título, según la tradición rabínica).

En el seno de la comunidad cristiana, sin embargo, el término tendrá, durante la Antigüedad preconstantiniana, connotaciones negativas. En el *Nuevo Testamento*, San Pablo utiliza el término en varias ocasiones (en la *Epístola a los Efesios* 6, 12, y en la *Epístola a los Colosenses* 1,16 y 2,15) para referirse a los señores de este mundo, a los poderes terrenales que en vano son llamados «dioses» por los hombres. En este caso, *kosmos* sería el mundo, opuesto a Dios. San Pablo, en este sentido, usa el plural (*kosmokratores*) para designar a las fuerzas del mundo terrenal, en contraposición a Dios. Asimismo, el teólogo hereje Marción de Sínope usará, en el siglo II dC, el término *kosmokrator* para referirse al malvado dios del Antiguo Testamento (Cristo habría venido al mundo a destruir las obras de este inicuo dios).

1c. El retrato de Alejandro como *cosmocrator*

Referido ya en concreto a Alejandro Magno, el apelativo es eminentemente literario, y alude a una serie de virtudes del conquistador macedónico. En un primer nivel, a la universalidad de su monarquía (el *dominium mundi*), y a la heroica forma en que ésta se llevó a cabo⁸. Posteriormente, «la fusión de la *sapientia* y la *fortitudo* en un nuevo arquetipo regio» reforzarán (en este mismo ámbito literario al que nos referimos) su papel de *cosmocrator*⁹.

«La mayoría de los datos sobre su aspecto los encontramos en Plutarco: de figura fuerte y agraciada, tenía una cabellera exuberante con una curiosa cresta sobre la frente (la denominada *anastolé*) y el semblante o la mirada de un Apolo o un

⁵ Para el caso de Serapis, recordamos que en monedas de Caracalla se documenta, por ejemplo, la presencia de «Serapis kosmokratōr» (v. Chomiak p. 29). Asimismo, es posible en ocasiones encontrar diosas femeninas con una atribución similar (caso de, p. ej., Isis kosmokrateira).

⁶ PROVANZANO, p. 52.

⁷ Caso de Caracalla, que en sus acuñaciones alejandrinas del 212 dC se hace denominar así. En realidad, ya desde Pompeyo se rastrea en Roma esta iconografía del militar triunfador como *cosmocrator* (Hidalgo, p. 275). V. también Orange, *passim*.

⁸ RODRÍGUEZ, p. 459.

⁹ RODRÍGUEZ, p. 476.

Zeus»¹⁰. Alejandro Magno fue uno de los primeros caudillos de la Antigüedad que permitió que se le hicieran retratos, en el sentido actual del término. Entre los artistas que los realizaron, sabemos de Lisipo (que realizó esculturas en bronce del macedonio), de Pírgoteles (orfebre que trabajó su retrato sobre piedras preciosas) y del pintor Apeles. «Sólo se ha conservado la obra de Lisipo gracias a copias helenísticas y de época romana. Siempre son llamativas la *anastolé* y la mirada hacia lo alto»¹¹. Ambas características las encontramos en el retrato que nos ocupa.

En relación a los retratos de Alejandro, comenta Plutarco que los mejores eran los que hacía Lisipo «porque el resto [de los escultores] se esforzaba demasiado en imitar el modo en que volvía el cuello y la expresiva y húmeda mirada de sus ojos, mientras que sólo él reprodujo fielmente su cualidad viril y leonina»¹².

«Es muy posible que Lisipo creyera que, si el espectador tenía que disfrutar en el aprendizaje de su imitación [la famosa *imitatio Alexandri* de los posteriores emperadores romanos], haría mejor en mostrar el verdadero carácter de Alejandro que los detalles de su fisonomía. Los retratos helenísticos siguieron distinguiéndose principalmente por la comunicación del carácter»¹³.

Este modelo iconográfico se modificará paulatinamente una vez que pensadores e historiadores (Plutarco, Arriano, Curcio Rufo, Diodoro, Livio, Lucano) vayan ofreciendo distintas cualidades del personaje (sus excesos o su templanza; el hecho de que hubiera sido buen gobernante o un tirano); por su parte, los líderes grecorromanos pretendieron emular al conquistador macedonio, al que se vincularon — de forma espuria- dinásticamente, elevándolo además a la categoría divina. El artista, ante tales consideraciones, o bien optaba por mantener entonces el clasicismo (lisípeo o no), o bien se decidía por modificar ligeramente el modelo de retrato tradicional, incorporando en él ecos de estas cualidades que le son atribuidas a Alejandro por historiadores, pensadores y gobernantes. Así, «en los retratos ficticios tardíos de Alejandro se pone siempre el énfasis sobre la expresión del *ethos*, las cualidades nobles»¹⁴.

Lo cierto es que no ha llegado a nosotros ningún retrato original que sea contemporáneo del conquistador macedonio, y casi todos los que se han datado en el siglo IV aC son en realidad de fecha helenística o romana¹⁵.

Las fuentes se refieren a Alejandro como *gobernador del mundo* ya desde el episodio de Gordión («Quien consiguiese deshacer el nudo <...> sería el soberano del mundo. Alejandro vence el problema cortando este *nudo gordiano*. Llega a igualarse por este hecho con las fuerzas divinas»¹⁶). Sin embargo, el destino de este *soberano*

¹⁰ MOORMANN Y UITTERHOEVE, p. 28.

¹¹ MOORMANN Y UITTERHOEVE, p. 29.

¹² ONIANS, p. 62.

¹³ ONIANS, p. 62.

¹⁴ MOORMANN Y UITTERHOEVE, p. 31.

¹⁵ FULŃSKA, p. 162.

¹⁶ MOORMANN Y UITTERHOEVE, p. 21.

del mundo sería, para los gimnosofistas que le predijeron el porvenir en la India, tener «sólo un pedazo de tierra del tamaño de una tumba»¹⁷.

Tal vez hubo representaciones de Alejandro como Helios Cosmocrator ya desde poco después de su muerte. Sin dar una fecha concreta, así parece sugerirlo Blázquez¹⁸. A pesar de ello, si hay un momento en el que Alejandro es considerado verdaderamente *Cosmocrator* (en el sentido sincrético-religioso del término), es bajo los Severos (finales del siglo II-comienzos del siglo III)¹⁹.

Por último, un breve comentario acerca de la *clámide macedónica* que lleva puesta nuestro personaje. Ancha, de forma rectangular, fue usada por Alejandro y por la *élite* macedónica. Según algunos autores de la Antigüedad²⁰, se usó como modelo formal para trazar, a imagen y semejanza de la misma, el plano regular de la ciudad de Alejandría²¹ (que llevaría a cabo el arquitecto Dinócrates). Probablemente -al ser la estatua que nos ocupa una obra realizada en Alejandría- por este motivo aparece Alejandro Magno en ella no desnudo, sino llevándola puesta (como símbolo de la ciudad construida *ad effigiem Macedonicae chlamydis*): estaríamos, pues, ante el retrato de un «Alejandro como fundador (*Ktistés*) de la ciudad».

1d. Datación

Finalmente nos proponemos dar una fecha a este retrato. Por un lado hemos de tener en cuenta los importantes detalles técnicos del busto (tales como el material utilizado para su elaboración —mármol-, el tratamiento de los mechones de su cabellera, que aparecen separados por profundas incisiones, la presencia de pupilas en los ojos, la forma en que se ha realizado la clámide; todos ellos bien documentados en época romano-imperial) y, por otro lado, hay que pensar que estamos ante la iconografía del *Cosmocrator*, aplicada a Alejandro Magno con seguridad bajo los Severos (con una finalidad religiosa, como hemos indicado).

Todos estos elementos, considerados conjuntamente, creemos que avalan una datación romano-imperial de la pieza. Una fecha en torno a fines del siglo II-comienzos del siglo III sería correcta y encajaría con todos los elementos a los que hemos aludido (tanto formales como religiosos), a pesar de que el rostro se inspire, indudable y necesariamente, en prototipos helenísticos.

¹⁷ MOORMANN Y UITTERHOEVE, p. 26.

¹⁸ BLÁZQUEZ, p. 32.

¹⁹ FULIŃSKA, p. 165. Los Severos se consideraban «originarios de Siria y según ellos relacionados con Alejandro» (Moormann y Uitterhoeve, p. 31).

²⁰ PLUTARCO, «Vida de Alejandro», 26. Plinio, «Historia Natural», V, 62.

²¹ TARBELL, p. 285.

2. ESTELA DEL SOLDADO AURELIO FIRMINIANO

2a. Presentación de la estela

Ficha de la pieza:

-Museo: Museo de Arqueología de Cataluña-Barcelona

-Medida: 120,7 cm altura

-Material: mármol blanco

-Nº Inventario: M.A.B. 24.589

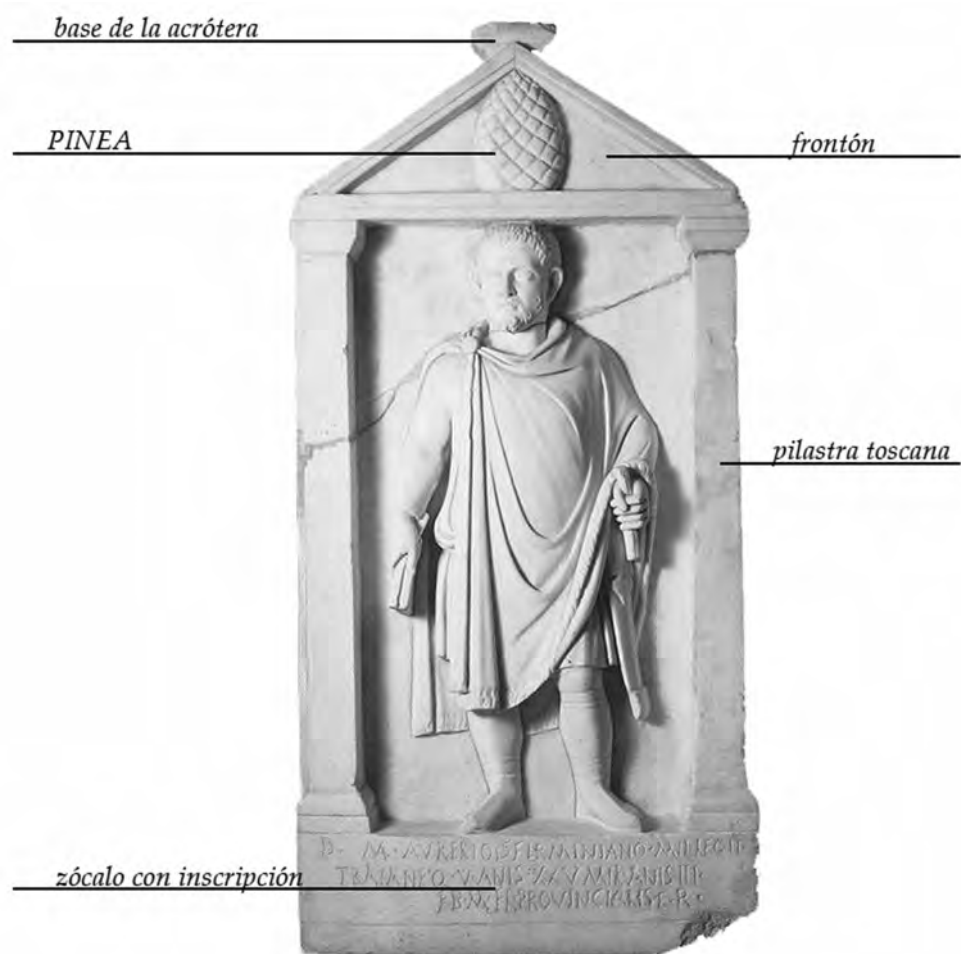


Fig. 2. Elementos del naiskos de Aurelio Firminiano.

De mármol blanco, fragmentada en dos, pero completa, entró al Museo tras haber sido adquirida en anticuario, antes de 1976²² (figura 2). Datada en la segunda mitad del siglo III dC²³, es una estela funeraria rectangular, de 120,7 cm de altura, coronada por un frontón en cuyo eje central encontramos representada una *pineia*, coronándose el vértice superior del tímpano con el soporte de una acrotera (o sea, el zócalo que debió soportar en su día una imagen en lo alto del frontón, hoy perdida).

Acerca de la piña como elemento de la iconografía funeraria en el mundo romano (hemos mencionado que ocupa la parte central del frontón en la presente estela, como único motivo decorativo en el tímpano) cabe recordar que «era un antiguo símbolo de resurrección y fertilidad vinculado al culto de Isis, Diónisos y Cibele»²⁴.

Los laterales van enmarcados por pilastras toscanas de fuste liso en medio de las cuales aparece el difunto, un hombre fornido, en pie, con vestimenta militar de descanso.

En el rostro, el artista ha reflejado la tristeza que es común en los retratos de la época, incluidos los de El Fayum. Se trata de un rostro pensativo; el escultor ha girado la cabeza del difunto suavemente hacia un lado, para no perturbar el ensimismamiento del personaje. «Cuando reflexionamos sobre este estado de la sociedad del siglo III, tanto en Roma como en las provincias, no puede sorprendernos que el arte haya aprendido, en esta época, a representar la angustia»²⁵.

Estos son los elementos que lleva asociados el difunto (figura 3):

-*Gladius* envainado; se trata de la conocida espada corta romana.

-Túnica sencilla de manga larga, que le llega hasta las rodillas, y que asoma por los flancos de la capa; iba ceñida por debajo de la cintura con un *cingulum* (no visible directamente al espectador en esta escultura; pero sabemos que lleva un cinturón por el pliegue que forma la túnica a la altura de la cintura del personaje) del cual pende la vaina de la espada que porta.

-*Sagum*, manto militar cuadrado de lana que va sujeto al hombro derecho mediante fibula circular; en este caso, el manto lleva un ribete decorado a lo largo de su arista inferior. La presencia de este reborde decorado en el *sagum* estaba «asociada a tropas con un *status* superior al de los simples soldados»²⁶. Era claramente una prenda cara, no estaba al alcance de cualquier soldado: «Una capa pesada decorada (*sagum*) (...) en el Edicto de Precios de Diocleciano se tasa en 4.000 denarios»²⁷.

-Usa en las piernas el *lorum fasciarium* (se trata de vendas; también llamadas *fasciae*), una protección bien documentada en soldados romanos destacados en Egipto y en otras zonas del Imperio²⁸; iban colocadas bajo la rodilla y sobre el tobillo, apre-

²² FABRE *et al.*, pp. 186-188.

²³ FABRE *et al.*, p. 188.

²⁴ LOLLIO BARBERI *et al.*, p. 61.

²⁵ BIANCHI, p. 16.

²⁶ MENÉNDEZ, p. 86.

²⁷ MENÉNDEZ, p. 86.

²⁸ SUMNER, pp. 182-185.

tadas con fuerza a fin de resultar consistentes. Estas cintas protectoras de las piernas del soldado aparecen tan claramente indicadas en la estatua de Barcelona, que se han utilizado como ilustración de esta tipología en un libro de vestimenta militar romana²⁹.

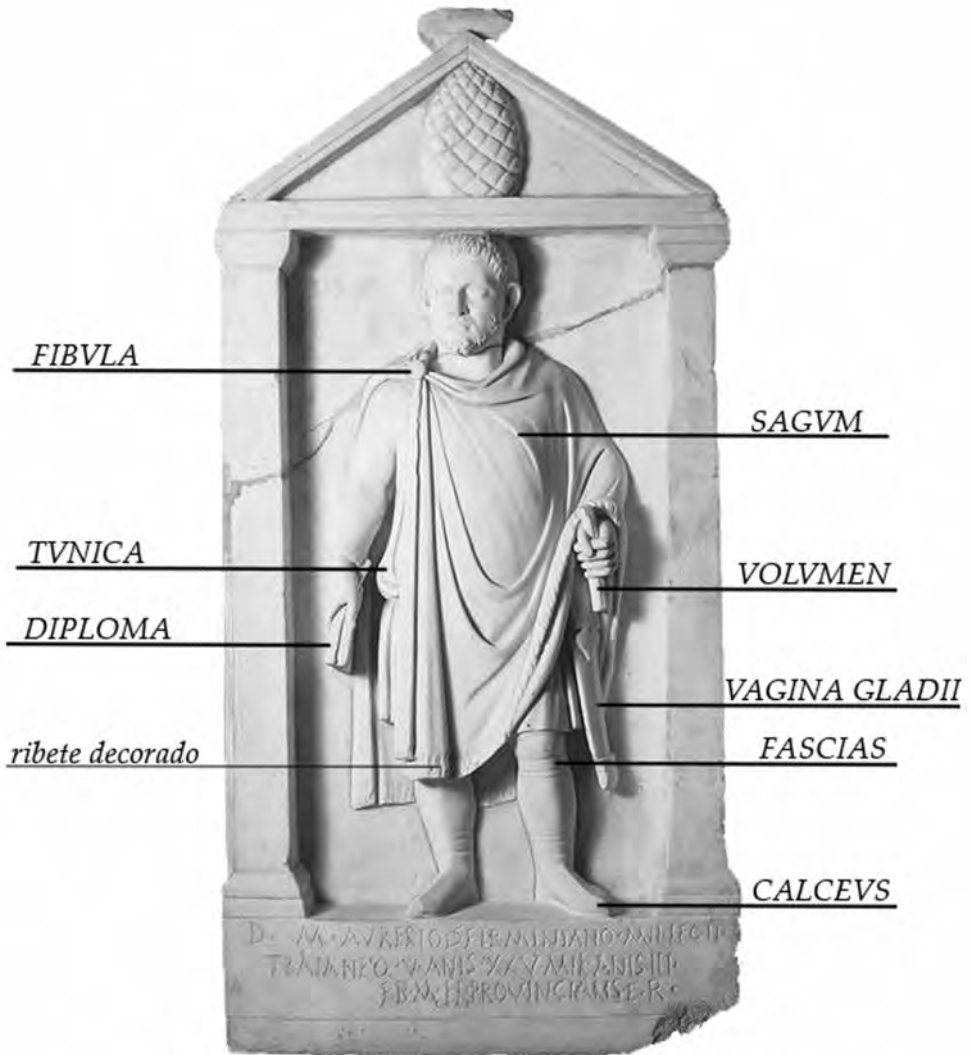


Fig. 3. Indumentaria de Aurelio Firminiano.

²⁹ SUMNER, p. 183, fig. 122 derecha .

-Como calzado, lleva botas apuntadas (*calcei*)³⁰.

-En la mano derecha lleva dos placas (*tabellae*) de bronce que forman un *diploma*. El diploma militar no es sino un reconocimiento inscrito, por parte de las autoridades, de ciertos privilegios concedidos a un soldado por haber servido en el ejército, pues «acreditaba los servicios prestados» y reflejaba en él los datos personales del militar así como «los lugares, unidades y fecha en que había servido»³¹. «A los militares así beneficiados se les entregaba una copia extractada del documento oficial romano que recogía tal concesión. Esta copia consistía en dos delgadas planchas de bronce rectangulares (...) taladradas en sus bordes, unidas por hilo metálico y esta unión garantizada por un sello oficial. El texto completo de la concesión era escrito en la parte interior, llamada *intrinsecus*. La parte externa del diploma, o *extrinsecus*, contenía una copia más cursiva del texto»³². Fuera cual fuera la lengua nativa del soldado romano, su *diploma* siempre iba escrito en latín³³.

Sabemos que los *diplomata militaria* dejaron de expedirse en el siglo III dC³⁴, por lo que en nuestro caso estaríamos en presencia de un soldado que habría recibido uno de los ejemplares más tardíos emitidos de esta tipología de documentos.

En la mano izquierda sostiene un *volumen* agarrándolo con firmeza, hasta el extremo de cruzar claramente el pulgar sobre otros dedos de la mano para cerrar bien el puño sobre el documento, sin llegar a aplastarlo.

Mientras que el diploma militar añade al difunto el atributo inequívoco de soldado romano en la estela (o sea, nos informa de que estamos ante un militar y, por tanto, la presencia de diplomas es común a muchas representaciones similares en estelas de soldados romanos fallecidos), lo que el soldado sostiene en la otra mano suele hacer referencia al cometido concreto que el personaje tenía en el ejército. En nuestro caso, porta un *volumen*, que es un documento manuscrito y enrollado. Por lo tanto, pensamos que es probable que nuestro militar desempeñara funciones de escribanía (*librarius*) en el ejército³⁵.

Frontón y pilastras laterales de la estela configuran un sencillo *naiskos*. Conocemos bien este tipo de *aedicula* funerarios, de poca profundidad, que sirven de marco a la estatua funeraria, y que tienen una larga tradición en el mundo griego³⁶.

³⁰ SUMNER, pp. 191-193.

³¹ ALMAGRO-GORBEA *et al.*, p. 505.

³² ALMAGRO-GORBEA *et al.*, p. 192.

³³ ADAMS, p. 614.

³⁴ El más reciente de los hallados arqueológicamente se fecha en el 203 dC (López-Barja, p. 203).

³⁵ También con un *volumen* en una mano, en otra estela funeraria de Alejandría, de un soldado desconocido, pero de la misma época, en Sumner, fig. 31 en color.

³⁶ Un ejemplo del siglo IV aC en Onians, p. 36, fig. 19; de fines del siglo IV aC en Smith, p. 188, fig. 217. Los hallamos en Atenas, Esmirna, Sardes, Alejandría. Otros ejemplos del siglo IV y helenísticos, en Bieber (fig. 1, fig. 3, fig. 5, fig. 523, fig. 538, fig. 539).

2b. Revisión de la inscripción

El texto del zócalo (figura 4), en latín, tradicionalmente se ha leído de la siguiente manera: «(Consagrado) a los dioses Manes. Para Aurelio Firminiano, soldado de la Legión II Trajana, que vivió 25 años y sirvió 3 años. Flavio Provincial, para su hermano, que bien lo merecía»³⁷.



Fig. 4. Inscripción de la base de la estela.

Para empezar, es importante hacer notar la elección del latín como lengua de esta inscripción funeraria; se trata de una elección en principio lógica —como veremos a continuación—, un epitafio en latín (no en griego) para un soldado romano acuartelado en Egipto. En efecto, se ha repetido hasta la saciedad que en ambientes castrenses del Egipto romano, el latín era la lengua oficial³⁸, y que los soldados romanos no reclutados en Egipto, orgullosos de su *status* de conquistadores, convertían el uso (epigráfico, paleográfico) del latín en vehículo de este orgullo. La presencia de la lengua latina³⁹ lleva implícita, por tanto, una carga ideológica metalingüística (como símbolo adicional de poder) en este tipo de inscripciones⁴⁰.

Este fenómeno es una prueba más del multiculturalismo de la sociedad egipcia grecorromana. La presencia de tres lenguas en el país (egipcio, griego y latín), siendo el latín *la lengua oficial del ejército*, reorganiza el sistema lingüístico de Egipto conforme a un esquema poliglósico en el que, además de lenguas *jerarquizadas*, encontramos lo que creemos que puede entenderse como una suerte de *especialización de facto* en el uso de los idiomas.

La epigrafía y paleografía de nuestra pieza son de extraordinario interés, ya que documentan la *contaminación* de la *scriptura latina* con «egipcianismos». En una publicación anterior de la pieza ya se constató un error que podría ser un *lapsus calami* (la R de TRAIANE «se empezó a labrar como B»⁴¹, pensaron los investigadores en aquel momento). Tal vez, como veremos, no es casual que el lapicida siempre se equivoque en la misma letra (la R).

³⁷ V. una lectura similar en Fabre *et al.*, p. 187.

³⁸ ADAMS, pp. 599-600.

³⁹ Acompañada a veces por la traducción en griego del epitafio.

⁴⁰ ADAMS, p. 616.

⁴¹ FABRE *et al.*, p. 187.

En efecto, nosotros nos referimos a otro error en la misma inscripción, la conocida confusión gráfica entre las consonantes R/L (característica del egipcio en general y del demótico en particular) propia de ciertas zonas de Egipto⁴², y que no ha de considerarse otro error del lapicida sin más, sino un hecho lingüístico de cierta envergadura. En nuestro caso, en la primera línea de la inscripción figura el nombre del difunto -en dativo- que debería ser «AVRELIO», se ha escrito «AVRERIO». Es decir, se ha producido la mencionada equivocación de uso de consonantes que comentamos. Nos parece que no es el único sitio de esta inscripción donde se da, pero sí el más llamativo⁴³.

Las interferencias entre el griego y el latín están bien documentadas en Egipto⁴⁴, pero las que hubo entre el egipcio (demótico) y el latín son mucho menos conocidas. Ésta es precisamente una de ellas, de ahí su interés lingüístico y social. Es muy probable que haya que considerar que estamos ante un caso parecido al observar la presencia de la palabra *materiaris* (donde quizás cabía esperar el vocablo latino *materialis*), documentada en un papiro de Tebtunis datado en los siglos II-III dC⁴⁵. No es casual, a este propósito, que Tebtunis se encuentre en El Fayum⁴⁶.

Resulta verosímil pensar, para el caso que nos ocupa, que la lengua materna del lapicida que elaboró el epitafio de Aurelio Firminiano no era ni el latín ni el griego, sino que probablemente se trataba de un egipcio (el tipo de error que hemos descrito es atribuible casi exclusivamente a un egipcio), tal vez habitante de El Fayum, y desde luego conocedor de la lengua oficial de los militares romanos.

2c. Reflexiones adicionales

Tanto el aspecto global de la pieza como la distribución concreta de los elementos decorativos nos conducen inequívocamente, desde un punto de vista tipológico, a las estelas funerarias romanas similares del siglo III dC⁴⁷.

La Legio II Traiana Fortis, a la cual se alude en la inscripción, fue creada por el emperador Trajano el 105 dC y estuvo destinada en Egipto (con el campamento en

⁴² Exactamente lo mismo le pasaba al griego de Egipto. Torallas nos dice que «se trasluce por ejemplo una particularidad del dialecto egipcio del Fayum, que ha reducido los sonidos *r* y *l* a uno sólo. El griego de estos escribas presenta a menudo faltas ortográficas en esta dirección» (Torallas, p. 62, n. 41).

⁴³ No podemos afirmarlo con seguridad, porque hemos trabajado sobre una fotografía de la pieza, la que se encuentra en

<http://www.mac.cat/esl/Sedes/Barcelona/Colecciones/Roma/La-ciudad-romana/Estela-funeraria-dedicada-a-Aurelio-Firminiano>

El texto, una vez ampliado en el monitor del ordenador para facilitar su legibilidad, no permite afirmar de forma rotunda que el error se repita en otro lugar de la inscripción, aunque sospechamos que sí (tal vez en PROVINCIALIS, donde podría haberse escrito PROVINCIIARIS, usándose una L en forma de lambda cuya asta vertical parece engrosarse levemente).

⁴⁴ ADAMS, p. 542.

⁴⁵ ADAMS, p. 628.

⁴⁶ Véase n. 42.

⁴⁷ Véase por ejemplo la estela del pretoriano Septimio Valerino, en AA.VV, p. 340, número 405.

Alejandría) desde el 125 dC hasta el Bajo Imperio⁴⁸. «Desde la época de Hadriano la guarnición legionaria de Egipto se reduce a una sola unidad, la II *Traiana*, en lugar de las tres legiones que había tenido desde época de Augusto»⁴⁹.

Finalmente, y como curiosidad: ¿Estuvo en algún momento esta legión estacionada junto al templo de Debod? Para varios autores (Kees, Desanges, Kirwan) sí lo estuvo, en concreto habría estado acuartelada en un campamento militar romano que las fuentes parecían situar muy cerca del templo de Debod -allí se habrían apostado varios destacamentos de la Legio II Traiana-, denominado *Parembole*. Pero se trata, por lo visto, de una confusión (debida al doble significado del término griego *Parembole*, que es usado en los documentos como nombre de un lugar geográfico concreto y también como sustantivo común). La *Parembole* al que hace referencia la fuente latina (en la «*Notitia Dignitatum Or. 28.19*»⁵⁰), y que recoge dicho lugar como área de estacionamiento en Egipto de algunas guarniciones de la mencionada legión, sería en realidad Parembole-Nicópolis (Nicópolis era un suburbio de Alejandría)⁵¹, y no la Parembole de Debod⁵².

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., 2007. *Roma S.P.Q.R. Senatus Populus Que Romanus*. Catálogo de la Exposición. Madrid.
- ADAMS, J. N., 2004. *Bilingualism and the Latin Language*. Cambridge,.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y ÁLVAREZ, J., M. (editores), 1998, *Hispania. El legado de Roma*. Catálogo de la exposición. Zaragoza.
- ANTONOVICH, F., 2009. *El itinerario religioso de Alejandro Magno*. León.
- BIANCHI, R., 1971. *Roma. El fin del arte antiguo*. Madrid.
- BIEBER, M., 1981. *The Sculpture of the Hellenistic Age*. Nueva York,.
- BLÁZQUEZ, J. M., 2008. *Alejandro Magno, homo religiosus*. Versión Digital del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, Edición Digital: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en www.cervantesvirtual.com
- CHOMIAK, A., 2008. *Eastern Religious Influences in the Imperial Roman Army*. Lethbridge,.
- FABRE, G., MAYER, M. y RODÀ, I., 1982. *Inscripciones «alienae» en museos y colecciones de la provincia de Barcelona*. Ampurias 44, pp. 185-240.
- FHN III :
- EIDE, T., HÄGG, T., PIERCE, R. H. Y TÖRÖK, L., 1998. (editores), *Fontes Historiae Nubiorum. Textual Sources for the History of the Middle Nile Region between the eighth century BC and the sixth century AD. Vol. III. From the first to the sixth century AD*. Bergen.

⁴⁸ Fabre *et al.*, p.188. En el Museo Grecorromano de Alejandría pueden encontrarse otras estelas de soldados que pertenecieron a esta misma legión, de cronología similar (v. por ejemplo Sumner, p. 51).

⁴⁹ PEREA, p. 39.

⁵⁰ http://notitiadig.260mb.com/Notitia_Dignitatum_.pdf, p. 89.

⁵¹ MCGING, pp. 119-120, n. 10.

⁵² FHN III, p. 1120, n. 714. M. A. Molinero, de la Universidad de La Laguna (y autor de un exhaustivo trabajo de documentación realizado sobre los *graffities* del templo de Debod –en prensa-) ha tenido la gentileza de recordarnos que no ha aparecido ningún *graffiti* en latín en el templo de Debod.

- FULIŃSKA, A., 2011. *The missing link? Iconography and literary legend of Alexander the Great*. *Studies in Ancient Art and Civilization* 15, pp. 159-174.
- HIDALGO, M^a J., 2005. *Algunas reflexiones sobre los límites del oikoumene en el Imperio Romano*. *Gerión* 23, n^o 1 pp. 271-285.
- JARAMAGO, M., *Guía de arte egipcio en España* (en prensa).
- LOLLIO BARBERI, O., PAROLA, G., TOTI, M.P., 1995. *Le Antichità Egiziane di Roma Imperiale*. Roma.
- LÓPEZ-BARJA, P., 1993. *Epigrafía latina. Las inscripciones romanas desde los orígenes al siglo III dC*. Santiago de Compostela.
- MCGING, B. C., 1990. *Lease of a Linen-weaving Workshop in Panopolis*, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 82 pp. 115-121.
- MENÉNDEZ, A. R., 2006. *Pretorianos. La guardia imperial de la antigua Roma*. Madrid.
- MOORMANN, E. M. y UITTERHOEVE, W., 1998. *De Adriano a Zenobia. Temas de la historia clásica en la literatura, la música, las artes plásticas y el teatro*. Móstoles.
- ONIAN, J., 1996. *Arte y pensamiento en la Época Helenística*. Madrid.
- L'ORANGE, H. P., 1959. *Expressions of Cosmic Kingship in the Ancient World*, en AA. VV. *The Sacral Kingship. Contributions to the Central Theme of the VIIIth International Congress for the History of Religions (Rome, april 1955)*. Leiden, pp. 481-492.
- PEREA, S., *Representación singular de un jinete romano en una zona limítrofe del Imperio, Coptos, en Egipto*. *Oppidum* n^o 3 (2007), pp. 35-44.
- PROVANZANO, C., 2009. *The Mysteries of Mithra: Tracing Syncretistic Connections to the Ancient Near East*. Ann Arbor.
- RODRÍGUEZ, M. A., *La realeza sapiencial y el ciclo del Alexandre medieval: tradición gnómica y arquetipos políticos en el Occidente latino (siglos XII y XIII)*. *Historia, instituciones, documentos* n^o 26 (1999), pp. 459-490.
- SMITH, R., 1991. *Hellenistic Sculpture*. Londres.
- SUMNER, G., 2009. *Roman Military Dress*. Stroud.
- TARBELL, F. B., *The Form of the Chlamys*. *Classical Philology* vol.1, n^o 3 (julio 1906), pp. 283-289.
- TORALLAS, S., 2005. *Identidad lingüística e identidad religiosa en el Egipto grecorromano*. Barcelona.